

stalado en nuestro continente y específicamente en México, y que utilizaban el teatro para dar la catequesis, lo hicieron para «transformar el mundo cultural e ideológico náhuatl, (dice Toriz que los franciscanos) estaban convencidos de la obligación que tenían de realizar una tarea evangelizadora»⁵⁶.

Esta proyección implica entonces la creación del primer asentamiento para la construcción y definición de un proceso de gestión comunicacional que habría emprendido el mundo religioso y el reinado español en América. Pero a su vez dejaba constancia de que no sería la fuente única de una «narración histórica» aquella que se impuso desde el pensamiento dominante español de la época, y que definiera políticas y estrategias de comunicación para ejercer poder sobre los dominados. Una vez más como asegura Toriz, los franciscanos «enseñaron las historias bíblicas, utilizando la misma lengua de los indígenas»⁵⁷. Y ahora bien, a partir de allí surge un marco de preguntas sobre las que podemos seleccionar: 1.- ¿Sobre la base de qué se instaló el proyecto? Y seguidamente 2.- ¿Cómo se ejecutaría tal operatoria ideológica y por ende política?

Resulta obvio que toda empresa política y de gestión comunicacional usa un medio de flujo para la transmisión de la información y para la diseminación de la misma, los franciscanos necesitaban entonces uno, y fue precisamente sobre la base de ello que operaron. A partir de allí y entiendo que la única forma de conquistar era «acercándose» al mundo indígena y por ende al náhuatl, se propusieron crear «[...] un medio que lograra conmover a los nativos; y este fue la representación en vivo de pasajes del evangelio, usando como forma de construcción y representación de la memoria; el teatro»⁵⁸. Pero este flujo de informaciones, no se dio sólo a través de la «vista», de la mirada. Para que surtiera efecto sobre las etnias había que atacar también desde otros lugares y potencializar al máximo la presencia de ciertos aspectos temas y fundamentales que llevara a los conquistadores a una buena gestión de comunicación con el objeto de construir sus procesos de transformación. En este sentido una vez más nos reafirma Toriz: «Los franciscanos observaron la inclinación de los indígenas a las representaciones (sagradas), los cantos, los bailes, la ornamentación escénica y la caracterización festiva»⁵⁹. Fue este el significado profundo de ese creciente puente comunicacional que pronto fue ganando más y más adeptos entre los tlaxcaltecas, mexicas, aztecas, etc. A partir de ese puente comunicacional se construyó una base para catequizar al indígena combinando plástica y baile, canto sagrado y nuevas visiones muy particulares del hecho escénico.

⁵⁶ PROENZA 2010: 1.

⁵⁷ PROENZA 2010: 3.

⁵⁸ PROENZA 2010: 10.

⁵⁹ PROENZA 2010: 5.